

LA MUERTE DE HERÁCLITO. ¿CÓMO CONTAR LA VIDA DE UN PRESOCRÁTICO?

AGUSTÍN BROUSSON¹

RESUMEN: En el primer Capítulo del Libro IX de su *Vidas de los filósofos* Diógenes Laercio nos transmite tres anécdotas distintas en relación a la muerte de Heráclito de Éfeso. Lo que llama la atención de dichas anécdotas es que es posible establecer una relación entre ellas y elementos de la filosofía del efesio. Así, la pregunta que el presente trabajo se propone responder es cuánto hay de verdad en dichas anécdotas y cuánto de ficción. El modo en que procederemos será ofrecer una traducción de las tres anécdotas, analizarlas y, luego, establecer las relaciones con la doctrina heraclítica antes mencionadas. Una vez hecho esto, si es que logramos mostrar que las anécdotas son creaciones literarias, surgirá el interrogante sobre el valor como fuente doxográfica que la obra de Diógenes posee, interrogante que también intentaremos responder.

Palabras clave: Heráclito, Diógenes Laercio, Muerte, Filosofía, Ficción.

ABSTRACT: In the first chapter of Book IX of his *Lives of the philosophers* Diogenes Laercio conveys three different stories in relation to the death of Heraclitus of Ephesus. What draws the attention of those stories is that it is possible to establish a relationship between them and elements of the philosophy of the Ephesian. So the question that this paper seeks to answer is how much truth there is in these stories and how much fiction. How we proceed will provide a translation of the three stories, analyze them and then establish relations with the Heraclitean doctrine above. Once this is done, if we show that the stories are literary creations, arises the question of the value as doxographic source of the work of Diogenes; we try to answer that question too.

Keywords: Heraclitus, Diogenes Laertius, Death, Philosophy, Fiction.

¹ Alumno UBA. E-mail: agbrousson@gmail.com
Fecha de recepción: 30/5/2014; fecha de aceptación: 2/10/2014.

INTRODUCCIÓN

La biografía es un género literario utilizado ya desde la Antigüedad. Ahora bien, cuando la persona cuya vida es plasmada en un escrito es un filósofo, surge de manera inmediata la pregunta acerca de cuánto valor filosófico posee dicho escrito para quien se dedica a estudiar la filosofía del personaje en cuestión. A nuestro juicio, la respuesta es que poco o nada filosóficamente importante puede aportar. Así, por ejemplo, si pensamos en la muy buena biografía que sobre Kant escribió Höffe, ella, sin duda, nos pondrá al tanto de anécdotas personales y, quizás, de las circunstancias en que el filósofo escribió la *Crítica de la razón pura*, pero no nos servirá de nada al momento de comprender por qué intuiciones y conceptos se requieren mutuamente; es decir, en nada nos ayudará a la hora de estudiar la filosofía kantiana. Pero ¿qué pasaría si no hubiera llegado a nosotros ningún texto escrito por el propio Kant y la única noticia que tuviéramos acerca de su filosofía fueran referencias a ella hechas por sus contemporáneos y sucesores, y las citas que eventualmente algún biógrafo que sí tenía acceso a sus textos consideró pertinente incluir en su biografía sobre el filósofo de Königsberg? ¿No sería otra la relevancia filosófica de la biografía kantiana en tales circunstancias? Sin duda que sí. En una situación tal nos encontramos con respecto a los filósofos presocráticos. En efecto, puesto que de ninguno de ellos ha sobrevivido hasta nuestros días escrito alguno, dependemos para enterarnos de sus doctrinas y opiniones casi exclusivamente de reportes llevados a cabo por doxógrafos que, en su mayoría, pertenecían a la Antigüedad tardía. Uno de ellos fue Diógenes Laercio, que en su libro titulado *Vidas de los filósofos* nos legó un repertorio tanto de opiniones como de anécdotas personales de cada uno de los filósofos griegos más importantes de la Antigüedad. Dentro de este amplio repertorio, aquí centraremos nuestra atención solamente en el primer capítulo del Libro IX, que está dedicado a Heráclito. El motivo de esta elección es que en dicho capítulo, al momento de referirse al modo en que el efesio habría muerto, Diógenes no nos ofrece una sola anécdota, sino tres distintas. No sólo eso, sino que, además, es posible poner en relación cada una de estas anécdotas con algún elemento importante de la filosofía heraclítica. El primer objetivo del presente trabajo es exponer las tres anécdotas y comentarlas para luego establecer las relaciones antes men-

cionadas. Lo que intentaremos mostrar con ello es que Diógenes no se dedica simplemente a transmitirnos anécdotas, sino que, antes bien, las construye. La pregunta, entonces, que guiará nuestra reflexión es: ¿cómo y a partir de qué elementos las construye? Ahora bien, si como intentaremos mostrar aquí las anécdotas transmitidas por Diógenes son ficciones, creaciones literarias, surgirá un nuevo interrogante, esta vez sobre el valor que la doxografía laertiana posee; es decir, si se la puede considerar como una fuente confiable o si, por el contrario, habría que descartarla.

LA BIOGRAFÍA SOCRÁTICA COMO CANAL DE EXPRESIÓN DE LA FILOSOFÍA PLATÓNICA

Antes de dedicarnos a reflexionar sobre el texto de Diógenes, consideramos necesario el análisis de un uso anterior de la biografía filosófica: la utilización que hace Platón de la biografía socrática para exponer su propia filosofía.

Como es sabido, Platón puso por escrito su filosofía en forma de diálogos. Además de las motivaciones filosóficas que puedan haberlo llevado a optar por este género literario, hay al menos otras dos que podemos mencionar: en primer lugar, que el diálogo socrático era un género que estaba, por decirlo de alguna manera, de moda. En efecto, como han mostrado los estudios de Clay y de Rossetti, este género no es una invención de Platón, sino que otros integrantes del grupo socrático ya lo utilizaban antes que él. Por otro lado, el género dialógico era, sin dudas, aquel que mejor podía reflejar el modo en que Sócrates filosofaba: en un tratado jamás se hubieran podido expresar los resultados de los encuentros de Sócrates con sus interlocutores. Ahora bien, en sus diálogos Platón no se limita a transmitir anécdotas de la vida de Sócrates ni su filosofía, sino que hace uso de ambas para exponer su propio pensamiento. Así, por mencionar tan un solo ejemplo, en el *Fedón* el contexto, sin duda, real en que Sócrates pasó sus últimas horas es utilizado por Platón para poner en boca de su maestro su creencia en la inmortalidad del alma. Vemos, entonces, que Platón más que un simple biógrafo es un gran “estratega” literario.

¿Por qué nos hemos detenido aquí a considerar el modo en que Platón hace uso de la biografía socrática? Por el simple motivo de que este uso nos servirá para contrastarlo con el modo en que, como veremos luego, procede Diógenes. Porque Platón, según dijimos, toma, se apropia del hecho histórico, de la anécdota y, a partir de ella, “*ficcionalizándola*”, construye una situación que le es propicia para manifestar sus propias concepciones. Pasaremos, ahora sí, a las anécdotas transmitidas por Diógenes sobre la muerte de Heráclito.

¿CÓMO MURIÓ HERÁCLITO?

Después de informarnos sobre su padre (Blosón o Heracón), su lugar de nacimiento (Éfeso) y su fecha de florecimiento (Olimpiada 69^o), Diógenes pasa a relatarnos varias anécdotas de la vida de Heráclito. Si bien no nos detendremos en ellas, puesto que hacerlo excedería el marco del presente trabajo, nos ponen al tanto de que Heráclito “*resultó orgulloso para/con los demás y soberbio*”², que esa personalidad se notaba en su escrito, que arremetió contra los efesios por expulsar de la *pólis* a su amigo Hermodoro y, por último, que rechazó establecer las leyes para Éfeso. Así llegamos al momento en que Diógenes narra las anécdotas en torno a la muerte de Heráclito:

“Y finalmente, habiéndose vuelto misántropo y retirándose de la *pólis*, en los montes habitaba, alimentándose de hierbas y verduras; y a causa de esto, en efecto, al volverse hidrópico, retornó hacia la ciudadela y a los médicos preguntaba en modo enigmático si eran capaces de producir sequedad a partir de la abundancia de agua. Como ellos no comprendieron, enterrándose a sí mismo en un establo, tuvo la esperanza de evaporar [la humedad] con el calor de los excrementos... También Hermipo afirma que él [*sc.* Heráclito] dijo a los médicos si alguno era capaz de drenar los intestinos disminu-

² DL IX, 1, 1. Las traducciones son propias.

yendo la humedad. Al fracasar [ellos], pues, se puso él mismo al sol y pidió a los niños que lo untaran con excrementos. Así, por cierto, esforzándose, al día siguiente murió y fue enterrado en el ágora. También Neantes de Cícico afirma que al no poder remover él los excrementos, esperó y, al ser irreconocible a causa de su transformación, fue devorado por perros”³.

La primera anécdota parece pertenecer a Diógenes, mientras que la segunda y la tercera las toma de Hermipo y Neantes, respectivamente, cada una de las cuales aporta nuevos detalles que no se encuentran en aquella: que fue enterrado en el ágora y que fue devorado por los perros. Lo que haremos a continuación será desglosar las tres anécdotas para analizar por separado cada componente y mostrar que es posible establecer una relación entre él y algún elemento del pensamiento heraclíteo.

Lo primero que encontramos es la misantropía⁴. Con respecto a esto, coincidimos con Ava Chitwood, quien sostiene que esta imagen negativa de la personalidad de Heráclito se debe al modo en que sus palabras repercutían en la mente del doxógrafo⁵. Así, por ejemplo, cuando éste leía lo que hoy conocemos como fragmento 1, donde se dice que “aunque el *lógos* existe siempre los hombres resultan incapaces de comprenderlo, tanto antes de oírlo, como habiéndolo oído ya”, o el 34 donde se asemeja a sordos a aquellos que no han comprendido al *Lógos* incluso habiéndolo escuchado, y otros tantos ejemplos más, interpretaba que el efesio tenía un alto desprecio hacia los hombres. Aunque no lo haremos aquí puesto que nos ocuparía mucho tiempo, es posible mostrar desde los mismos fragmentos que esto no es así, sino que Heráclito realiza una crítica a la mayoría por determinados aspectos específicos.

Lo siguiente que se nos informa es que contrajo hidropesía. Creemos encontrar dos posibles causas para que la hidropesía, es decir, el exceso de agua sea vista como una enfermedad, como un mal: la primera, y más sim-

³ DL IX, 1, 3-4

⁴ Dejamos de lado la consideración del exilio puesto que ello demandaría un trabajo específico.

⁵ Chitwood, A., *Death by Philosophy*, cap. 2.

ple, es que en el afán peripatético por mostrar que cada presocrático identificó a la *arkhé*, es decir, al principio con alguno de los elementos, a Heráclito se le adjudicó el fuego. Ahora, como ya Cherniss y otros ha puesto en evidencia, los reportes aristotélicos y peripatéticos en relación a los filósofos que los preceden, lejos de ser rigurosos, tienden a modificar sus doctrinas de acuerdo a su propia concepción. Pero, si el doxógrafo tenía en mente los comentarios peripatéticos, es natural que el agua, principio opuesto al fuego, fuera valorada de manera negativa. La otra posible causa de esto podemos encontrarla en los fragmentos mismos, por ejemplo en el 118, según el cual “el alma seca es la más sabia y mejor”, o en el 36 donde se dice que “para las almas muerte es convertirse en agua”. Si bien no consideramos que Heráclito haya postulado al fuego como *arkhé*, sino que hay que tomarlo como una metáfora, como una representación material del verdadero principio, sí, al menos, puede encontrarse en los fragmentos con que contamos que en su filosofía se privilegiaba lo seco antes que lo húmedo.

Tercera noticia: Heráclito, enfermo, vuelve a la ciudad y pregunta a los médicos por una cura para su enfermedad. Pero el modo en que inquiría a los médicos era *enigmático*, motivo por el cual estos no lo comprendían. Es necesario señalar dos cosas: en primer lugar, que los médicos son centro de la crítica heraclítica en el fragmento 58; y, en segundo lugar, que Diógenes utiliza el adverbio de modo “enigmáticamente”. Con respecto a esto último, ya desde la Antigüedad, debido a su estilo sentencioso, similar al estilo oracular, Heráclito es llamado “oscuro” (*skoteinós*). El doxógrafo, sin dudas, conoce y tiene en mente ambos elementos.

Antes de considerar lo que las tres anécdotas tienen en común, esto es, el hecho de taparse con estiércol para que al secarse drenara el exceso de humedad de su cuerpo, consideraremos lo que traen las versiones de Hermipo y Neantes que no se encuentra en la de Diógenes: que fue enterrado en el ágora y que fue devorado por los perros que no lo reconocieron. El primero es un dato que se repite en las biografías de varios filósofos, como por ejemplo Platón y Epicuro. El entierro en el ágora era algo que se solía hacer con los héroes muertos, como modo de rendirles culto tras la muerte. Según el aporte de Hermipo, entonces, tras su muerte Heráclito fue considerado un ciudadano digno de honores. De los dos aportes, sin embargo, el que más nos importa aquí es el de Neantes, ya que es posible relacionarlo con el

fragmento 97 que dice: “los perros también ladran a quienes no conocen”. Como señala Chitwood, “una vez más, las palabras de Heráclito se tornan contra él”⁶. Quienes, al igual que los perros, atacan aquello que no conocen son los hombres, y eso que no conocen es, sin dudas, el *Lógos*, aquello que en el fragmento 2 aparece como lo común que no pueden comprender los hombres idiotas, es decir aquellos que viven en su propio mundo y con su pensamiento particular. En el fondo, el fragmento 97 expresa la no aceptación de la doctrina heraclíteica por parte de la mayoría. En la anécdota de Neantes, sin embargo, es esa misma mayoría la que termina devorándose al propio Heráclito.

Ahora sí es momento de dedicarnos a analizar el hecho de que Heráclito, según las tres anécdotas, antes de morir se untara con estiércol como remedio para su hidropesía. Si bien en los fragmentos que poseemos sólo se menciona al estiércol en el 96 -y ni siquiera utilizando el mismo término que aparece en el texto de Diógenes-, es posible poner en relación este elemento de las anécdotas con la parte cosmológica de la filosofía heraclíteica, al menos como nos es transmitida por el mismo Diógenes. Mencionamos antes que Aristóteles y sus seguidores atribuyeron a Heráclito la identificación de la *arkhé* con el fuego. Esta atribución, combinada con lo dicho por Heráclito en fragmentos como el 31 -en el que se mencionan las transformaciones del fuego (“primero el mar, y del mar una mitad es tierra y la otra aire llameante”)- y el 90 -donde todas las cosas son cambio, alteración del fuego- sin duda está presente en la mente de Diógenes cuando en el parágrafo 9 del capítulo dedicado a Heráclito se dispone a exponernos su cosmología:

“Y el cambio [es] camino hacia arriba y hacia abajo, y el *kósmos* surge conforme a él. Condensándose, pues, el fuego se humedece y contrayéndose surge agua; y solidificándose el agua cambia hacia tierra. Y este es el camino hacia abajo. Inversamente, también se disuelve la tierra, desde la cual surge el agua y de ésta las demás cosas, reconduciéndolas [Herácli-

⁶ Op. Cit, pág. 85

to] casi todas hacia la vaporización del mar. Y este es el camino hacia arriba”⁷.

Resuena aquí, además, el fragmento 60 según el cual “el camino hacia arriba y hacia abajo es uno y el mismo”. Es dudoso que Heráclito haya expuesto una cosmología tan detallada. El texto de Diógenes que acabamos de citar, tanto en vocabulario como en contenido, suena más a interpretación peripatética que a doctrina heraclítea. Sin embargo, el doxógrafo lo toma como un elemento propio del pensamiento de Heráclito, y sobre la base de ello construye el hecho anecdótico de enterrarse en estiércol. Pues lo que espera conseguir Heráclito al hacer esto es que el calor del sol solidifique al estiércol que, calentándose, a su vez calentará el agua del cuerpo del efesio evaporándola. Así, la evaporación del agua sería un efecto producido por el calor del fuego del sol.

Hasta aquí la exposición y el comentario de las anécdotas sobre la muerte de Heráclito ofrecidas por Diógenes. Como hemos intentado mostrar, es posible establecer una relación entre lo que en ellas se nos informa y elementos de la doctrina heraclítea, al menos tal como el doxógrafo la concibe. Pero si esto es así, entonces, surge indefectiblemente el siguiente interrogante: ¿son reales estas y otras anécdotas transmitidas por Diógenes sobre la vida de Heráclito? Lejos de creer que la respuesta sea afirmativa, juzgamos que lo que Laercio nos transmite no son hechos que realmente hayan sucedido, sino que, por el contrario, lo que hace es combinar elementos de la doctrina del filósofo en cuestión con comentarios e interpretaciones de la misma, y con alguna nota característica de su personalidad, todo esto guiado por la estimación personal que él mismo posee del pensador cuya vida está elaborando. Así, reuniendo todos estos elementos, a partir de ellos compone, crea, en definitiva, “ficcionaliza” una anécdota, un acontecimiento, un hecho significativo en la vida del personaje en cuestión.

⁷ DL IX, 1, 9

A MODO DE CONCLUSIÓN

Cuando antes de comenzar con el texto laertiano nos detuvimos a considerar la estrategia utilizada por Platón para exponer su filosofía, adelantamos que la relación que tenía aquello con el objetivo del presente texto era que nos serviría para contrastar dicha estrategia con la empleada por Diógenes. Vimos que el filósofo ateniense tomaba un hecho histórico de la vida de Sócrates, como las últimas horas en prisión antes de beber el veneno o el momento del juicio, y lo utilizaba como contexto para exponer su propia filosofía. La estrategia de Platón, entonces, consiste en tomar un hecho real y, a partir de él, crear una ficción que le permita manifestar su propia concepción filosófica. Diógenes, por el contrario, como hemos visto, emplea el camino inverso. En efecto, lo que hace es crear un hecho ficcional a partir de la doctrina de Heráclito. Así, mientras que uno, Platón, utiliza la ficción como modo de expresión de la filosofía, el otro, Diógenes, hace uso de la filosofía para crear una ficción.

Pero, como anticipábamos en la Introducción, si lo que transmite Laercio no es real sino ficción, surge el interrogante acerca del valor que sus doxografías poseen. Es decir, si las anécdotas sobre la muerte de Heráclito son una ficción laertiana ¿cómo podemos estar seguros de que la parte no anecdótica de su texto no sea también invención suya? La duda acerca de esto ha llevado a muchos estudiosos de la filosofía antigua a desestimar los reportes de Diógenes. Sin embargo, a nuestro juicio, hacerlo es un error, pues creemos que el mismo hecho de demostrar que las anécdotas son ficciones creadas a partir de elementos puntuales de la doctrina heraclítica, legítima la atribución de tales elementos al efesio. Es decir, si Diógenes utiliza la filosofía de Heráclito para componer sus anécdotas, esto otorga cierta veracidad a los fragmentos con que hoy contamos, no sólo a los transmitidos por él, sino también a los transmitidos por otros doxógrafos.

Tres eran los objetivos del presente trabajo: establecer la relación entre las anécdotas y elementos de la filosofía heraclítica; a partir de esto, mostrar el modo en que Diógenes crea dichas anécdotas; y, por último, sostener que, a pesar de ello los reportes doxográficos de Diógenes son de gran importancia para el estudio de la filosofía antigua. Para finalizar, nos gustaría hacer hincapié en la capital importancia que el estudio de las fuentes, y no

sólo de los fragmentos, posee para poder lograr una comprensión adecuada del pensamiento presocrático. En efecto, si se pierde de vista que los fragmentos son meras citas insertadas en un contexto mayor, con su especificidad propia, y se deja de lado dicho contexto, jamás sería posible evitar interpretaciones erróneas, tan frecuentes en los actuales estudios sobre filosofía antigua.

BIBLIOGRAFÍA

- CHERNISS, H., *La crítica aristotélica a la filosofía presocrática*, México, UNAM, 1991
- CHITWOOD, A., *Death by Philosophy*, Michigan, The University of Michigan Press, 2004
- CLAY, D., “The origins of socratic dialogue”, en P. Vander Waerdt, *The Socratic Movement*, Ithaca, Cornell University Press, 1994, pp. 23-47
- DIELS, H. Y KRANZ, W., *Die Fragmente der Vorsokratiker*, vol. 1, Berlín, Weidmannsche Buchhandlung, 1954
- DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de los filósofos ilustres*, trad. C. García Gual, Madrid, Alianza, 2007
- DIÓGENES LAERTIUS, *Vitae philosophorum*, ed. Marcovich, en dos vols., Berlín, Teubner, 2008
- MARCOVICH, M., *Heraclitus. Editio Maior*, Mérida, The Los Andes University Press, 1967
- MARCOVICH, M., *Heraclitus, Editio Minor*, Mérida, The Los Andes University Press, 1968
- MONDOLFO, R., *Heráclito*, México, Siglo XXI, 2007
- ROSSETTI, L., “Le dialogue socratique *in statu nascendi*”, *Philosophie Antique* 1, Lille, 2003, pp. 11-35